

**María Luisa Ordóñez**

## **VUELTA A LA POESÍA, VUELTA A ROMA**

“La poesía es el encuentro del lector con el libro, el descubrimiento del libro. Hay otra experiencia estética que es el momento, muy extraño también, en el cual el poeta concibe la obra, en el cual va descubriendo o inventando la obra.”<sup>1</sup>

### **INTRODUCCIÓN:**

#### **EL AUTOR**

Santiago Montobbio de Balanzó (Barcelona, 1966), el poeta autor de *Vuelta a Roma*, es persona de gran cultura, adquirida inicialmente en un entorno familiar ligado al mundo del Derecho, de la Literatura y del Arte, y que ha aumentado con sus licenciaturas de Derecho y Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona.

Durante varios cursos ha sido profesor en ESADE (Barcelona) en donde ha impartido una asignatura de Literatura y seminarios de la misma materia en su Facultad de Derecho; en la actualidad, ejerce de profesor en la UNED —donde enseña Teoría de la Literatura y Crítica literaria—, y en la UNAM de México de cuya Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT) es uno de los académicos que forman parte del Seminario de investigación de dicha institución.

Mucho antes de esa vocación docente, en la adolescencia, sintió la llamada de la creación literaria y comenzó a escribir poesía a los catorce años, momento en que quedó deslumbrado por *Mientras el aire es nuestro*<sup>2</sup>, la antología de Jorge Guillén. Hubo, pues, un descubrimiento de la poesía a través de la del gran poeta de la Generación del 27<sup>3</sup>. Montobbio explica que en esa época también fue clave para él la lectura del texto

---

<sup>1</sup> Borges, J.L. (1977): ‘La Poesía’ en *Siete noches*, México, 1980, Editorial Meló, S. A., p. 38

<sup>2</sup> Guillén, Jorge: *Mientras el aire es nuestro*, Madrid. 1978, Ed. Cátedra, Letras Hispánicas, nº 89.

<sup>3</sup> En el poema LOS JARDINES NO SON VISITABLES, de *Vuelta a Roma*, Montobbio lo expresa claramente en la 2ª y 3ª estrofas: “Y sentir también el aire,/ mientras el aire es nuestro. // Con la antología de este título/ de la poesía de Jorge Guillén/ desperté yo a la poesía (...)”

“Confesión estética”<sup>4</sup> que Manuel Altolaguirre, otro poeta del 27, escribió al final de su vida y con el que cerraba el estudio introductorio de su poesía en la edición de *Las islas invitadas* que realizó su sobrina Margarita Smerdou Altolaguirre.

Por fin, a los veintidós años, en 1988 publicó ‘Tres poemas’ en la prestigiosa *Revista de Occidente*<sup>5</sup>. Todo un triunfo. También en ese año publicó reseñas de libros en la revista *El ciervo*: “Leer Lerín”<sup>6</sup>, “La ceniza dicta su verdad”<sup>7</sup>, al continuar colaborando en ella puesto que el año anterior había presentado la obra de Jorge Folch junto a una pequeña selección de sus poemas.<sup>8</sup>

A veces, publicar en la juventud lleva a recrearse en el logro conseguido, pero ese no fue el caso de Montobbio que siguió produciendo verso a verso, incansablemente con lo que al año siguiente publicó *Hospital de Inocentes*<sup>9</sup>. Siguió *Ética confirmada*<sup>10</sup> en 1990, una serie de artículos: “Cartas sin dirección”<sup>11</sup> en el periodo 1993-1995, y *Tierras*<sup>12</sup> en 1996; siguió *Los versos del fantasma* en 2003 y *El Anarquista de las Bengalas*<sup>13</sup> en 2005. Juan Carlos Onetti, Camilo José Cela, Miguel Delibes, Carmen Martín Gaité y Ernesto Sabato, elogiaron estas primeras composiciones con frases elogiosas como «Su libro *Hospital de inocentes* es muy bueno y de manera misteriosa siento que coincide con mi estado de ser cuando estoy escribiendo»; (poemas) «tan hondos y hermosos»; «Envidia la fuerza de su verso»; «(...) me han conmovido extrañamente. Porque salen de un pozo muy oscuro y verdadero»; «Son magníficos»...

---

<sup>4</sup> «La poesía, ya sea exterior o profunda, es mi principal fuente de conocimiento. Me enseña el mundo y en ella aprendo a conocerme a mí mismo. Por eso el poeta no tiene nunca nada nuevo que decir. La poesía es reveladora de lo que ya sabemos y olvidamos. Sirve para rescatar el tiempo, para levantar el ánimo, para tener alma completa, y no fugaces momentos de vida. En ella ensayamos la muerte, más que con el sueño. Ella nos libera de lo circunstancial, de lo transitorio. Ella nos hace unánimes, comunicativos. El verdadero poeta nunca es voluntario sino fatal. (No existen poetas malditos.) **La poesía salva no solamente al que la expresa, sino a todos cuantos la leen y recrean.**»

Altolaguirre, Manuel (1958): ‘Confesión estética’ en “El Hondero” en *Papeles de Son Armadans*, Madrid-Palma de Mallorca, 1959, vol. XIV, nº [XLI](#), p. 153, y *Poesías Completas*. Mexico, FCE, 1960, págs.11-12, y, posteriormente, en *Las islas invitadas*. (Edición de Margarita Smerdou Altolaguirre). Madrid, 1973, y 1978, col. Clásicos Castalia nº 56.

<sup>5</sup> nº 84

<sup>6</sup> Nº. 447, pág. 39

<sup>7</sup> Nº. 449-450, págs. 35-36

<sup>8</sup> “Jorge Folch: a los neuróticos o de cómo devolverle a un poeta sus poemas” 1987, nº. 441, pp. 21-22.

<sup>9</sup> Madrid, Devenir.

<sup>10</sup> Madrid, Devenir

<sup>11</sup> *El Norte de Castilla*, Valladolid, Grupo Correo, Suplemento «Arte y letras».

<sup>12</sup> Saint-Étienne-Vallée-Française (Francia), Editions AIOU, col. Le tourbillon suspendue.

<sup>13</sup> Escrito en 1987.

Ciertamente, la producción se había ido espaciando, pero había ido ganando en contenido. Montobbio reconoce que visto «el desgarró y la tristeza y el carácter sombrío» de la poesía de esa época quizá pueda sorprender al lector que, a la par, fuera (y es) fervoroso lector de Jorge Guillén, pero recalca que la vida, también, está conformada por dolor y sombras<sup>14</sup>.

En 2008, en Francia, publica *Le théologien dissident*<sup>15</sup>, una selección de sus poemas en los que se interroga sobre Dios, sobre el hombre y la tierra, con la muerte sobrevolando siempre sobre cada una de las temáticas de esa primera época de su producción.

Por esas fechas, hace ya tiempo que se ha producido un gran corte en su producción: un “periodo de silencio”, que es explicado por el propio Montobbio como una crisis de inspiración: «El 88 aún escribo pero menos, los dos años siguientes voy escribiendo de un modo más espaciado y dejo ya de escribir y estoy prácticamente veinte años de silencio, y el 2009<sup>16</sup> se vuelve a retomar la poesía y hay otra obra con la distancia que es y da este silencio, escrita con extraordinaria intensidad, de manera fluida, como en un raptó, con fulgor. Después de veinte años de silencio, escribo 438 poemas en tres semanas de marzo y unos días de abril<sup>17</sup>, y otros 500 en verano y otoño. Así que hay estas dos fases de escritura poética, y lo que las separa son veinte años de silencio»<sup>18</sup>, pero nunca ha dejado de tener alma poética porque o se nace poeta o no se nace, y él lo es de nacimiento y, como diría Antonio Gala en una entrevista que le hicieron en Venecia el año anterior, 2008: «Se es escritor aunque no se escriba y hasta el último día de tu vida»<sup>19</sup>.

---

<sup>14</sup> En una videoconferencia grabada y difundida el 8 de julio de 2020, Montobbio explica: «Me acuerdo (...) una vez en Amsterdam –a mi traductor holandés lo que le ha llamado especialmente son los poemas de juventud y son los que ha traducido– y leamos algunos y una señora, después de leer los poemas, preguntó: (...) *Usted tenía veinte años cuando escribía esto ¿Cómo es que estos poemas son tan tristes?*»

Yo me quedé un poco asombrado y le contesté que la juventud también es triste: llena de sombras, de inseguridades, de incertidumbres y esa parte sombría de mi juventud, de la juventud, están en esos poemas». <https://www.youtube.com/watch?v=YhhK29T6otY&app=desktop>

<sup>15</sup> Saint-Pierre-La-Vieille (Francia), Atelier La Feugraie, Collection l'Allure Du Chemin.

<sup>16</sup> Junto a este renacer poético tenemos artículos como “Jorge Folch: a los neuróticos o de cómo devolverle a un poeta sus poemas” en *El ciervo*, (pp. 21-22)

<sup>17</sup> En el poema SÁBADO EN ROMA, de *Vuelta a Roma* explica cómo retornó a él la inspiración:

(...) Pienso y recuerdo/ que unos días de marzo de hace diez años/ volvió la poesía, el fluir de la corriente/ detenida despertó y volvió (...)

<sup>18</sup> Op. Cit., en nota<sup>14</sup>.

<sup>19</sup> “Vivimos en un mundo aborregado y manipulado”, entrevista-reportaje en el diario *Canarias7*. En [https://www.canarias7.es/hemeroteca/vivimos\\_en\\_un\\_mundo\\_aborregado\\_y\\_manipulado\\_lamenta\\_antonio\\_gala-MDCSN108545?ref=https%3A%2F%2Fwww.canarias7.es%2Fhemeroteca%2Fvivimos\\_en\\_un\\_mundo\\_aborregado\\_y\\_manipulado\\_lamenta\\_antonio\\_gala-MDCSN108545](https://www.canarias7.es/hemeroteca/vivimos_en_un_mundo_aborregado_y_manipulado_lamenta_antonio_gala-MDCSN108545?ref=https%3A%2F%2Fwww.canarias7.es%2Fhemeroteca%2Fvivimos_en_un_mundo_aborregado_y_manipulado_lamenta_antonio_gala-MDCSN108545)

Aunque fue presentada en 2009 en el Real Monasterio de Sant Cugat del Vallès, *Els Colors del Blanc*<sup>20</sup>, fue publicada en 2008 y se trata de una obra conjunta<sup>21</sup> con el pintor Lluís Ribas en la que se aplica una idea de Leonardo da Vinci: «La pintura es una poesía que se ve sin oír-la; y la poesía es una pintura que se oye y no se ve»<sup>22</sup>, y que creo que habría que colocar como la primera producción del periodo nuevo que, al fin, se resolvió en una catarata de volúmenes aparecidos en El Bardo a partir de 2011, junto con *Absurdos principios verdaderos*<sup>23</sup> del mismo año, con traducciones al holandés y el “ciclo de Roma” con *Poesía en Roma*<sup>24</sup> y *Vuelta a Roma*<sup>25</sup>.

En 2010, en Brasil, Fernando Fiorese, un excelente poeta brasileño, traduce poemas de Montobbio al portugués en una antología bilingüe titulada *Onde treme o nome/ Donde tiritita el nombre*<sup>26</sup>.

De sus conversaciones con la italiana Amaranta Sbardella, doctora en Literatura Comparada y Traducción del texto literario por la Universidad de Siena, traductora y especialista en su obra, es fruto: *Escribo sobre el aire del olvido. Conversaciones con Amaranta Sbardella*<sup>27</sup> aparecido en 2011. Como vemos su obra se ha ido dando a conocer en traducciones no solo de las lenguas anteriormente mencionadas, sino también en inglés, alemán, italiano, danés, rumano, albanés y holandés.

Como se ha mencionado, Montobbio considera que el fin del periodo de silencio se rompió con los poemas de la tetralogía<sup>28</sup>: *La poesía es un fondo de agua marina* en 2011<sup>29</sup>,

---

<sup>20</sup> «Siento que el modo de entender el arte y de vivirlo que tiene Lluís Ribas está estrechamente unido al modo en que yo lo vivo y siento a través de la poesía». I.C.I.C, Barcelona, Ajuntament de Sant Cugat, Museu de Sant Cugat, Sorea, 2008. Ed. trilingüe (catalán, castellano, inglés). ¿p.15?

<sup>21</sup> Una muestra de las ideas que expone en esa obra: «Las artes que no son literatura son proyecciones de un silencio expresivo». «Hay que buscar en todo arte que no sea literatura la frase silenciosa que contiene, o el poema, o la novela o el drama». «El arte no se dirige sólo a nuestra razón, ni está hecho con ella. También por eso no podemos traducirlo en razones, o, si lo hacemos, traicionamos el modo en que se nos da, y hacemos que se pierda su verdadero, profundo, más auténtico sentido».

<sup>22</sup> Vinci, da, Leonardo: *Trattato della Pittura, (condotto sul Cod. Vaticano Urbinate 1270)*, aforismo 16.

<sup>23</sup> Barcelona, March Editor, Col Biblioteca Íntima

<sup>24</sup> Málaga, El Bardo, colección de poesía; Los Libros de la frontera, nº 48

<sup>25</sup> Málaga, El Bardo, colección de poesía; Los Libros de la frontera, nº ¿?

<sup>26</sup> SaõPaulo, Claudio Giordano, Editor, [claudioliber@gmail.com](mailto:claudioliber@gmail.com)

<sup>27</sup> *Tonos*, Revista electrónica de estudios filológicos, nº22 en [https://www.um.es/tonosdigital/znum22/secciones/entrevistas-3-smontobbio\\_conversaciones\\_con\\_amaranta\\_sbardella.htm](https://www.um.es/tonosdigital/znum22/secciones/entrevistas-3-smontobbio_conversaciones_con_amaranta_sbardella.htm)

<sup>28</sup> En realidad son cinco los volúmenes.

<sup>29</sup> Málaga, El Bardo, colección de poesía; Los Libros de la frontera, nº 30

*Los soles por las noches esparcidos*<sup>30</sup> en 2013, *Hasta el final camina el canto*<sup>31</sup> en 2014, *Sobre el cielo imposible*<sup>32</sup> en 2016 y *La lucidez del alba desvelada*<sup>33</sup> en 2017; paralelamente, inicia una nueva etapa con el volumen bilingüe, holandés-castellano, *Vanuit mijn donkere raam / Desde mi ventana oscura*<sup>34</sup> también en 2016, en el que reúne una selección de la poesía que escribió cuando era veinteañero.

En *La antigua luz de la poesía*<sup>35</sup>, de 2017, comienza un diálogo con la filosofía, con la soledad, con el olvido y nos anuncia que: «Vuelve la poesía. La poesía vuelve./ Con el día. Con el dolor y el olvido,/ con la tristeza de un amor perdido,/ y la muerte que un momento asoma,/ aunque luego se retira...».

Ciertamente es una poesía que todavía rezuma tristeza a pesar de que los telones de fondo –los paisajes– son de lo más variado, abarcando desde pequeños pueblos de Cataluña, como Sant Jordi Desvalls, a grandes urbes europeas.

En 2018, en el Barcelona Festival of Song<sup>36</sup>, fue el poeta comisionado de la XIV<sup>a</sup> edición en cuyo concierto inaugural se estrenaron tres canciones compuestas a partir de poemas suyos: el brasileño Edmundo Villani-Côrtes compuso una, y la cubana Mariela Rodríguez, hizo lo propio con dos.

Y, finalmente, llegamos a la etapa de Roma como sujeto poético a raíz de sus estancias en esa ciudad. Dos poemarios que suman casi novecientos poemas: *Poesía en Roma* en 2018, *Vuelta a Roma* en 2020.

En 2019, entre uno y otro publica, *Nicaragua por dentro*<sup>37</sup>, fruto de su viaje a ese país

---

<sup>30</sup> Málaga, El Bardo, colección de poesía; Los Libros de la frontera, nº 36.

<sup>31</sup> Málaga, El Bardo, colección de poesía; Los Libros de la frontera, nº 39

<sup>32</sup> Málaga, El Bardo, colección de poesía; Los Libros de la frontera, nº 40

<sup>33</sup> Málaga, El Bardo, colección de poesía; Los Libros de la frontera, nº 43

<sup>34</sup> Países Bajos, Uitgeverij Piaam, 2016.

<sup>35</sup> Málaga, El Bardo, colección de poesía; Los Libros de la frontera, nº 45

<sup>36</sup> Este festival recupera, preserva y difunde internacionalmente la canción de cámara en castellano, catalán y portugués, cuyo repertorio no forma parte de los curriculum universitarios ni de los conservatorios, anclados en emplear lo centroeuropeo. Por ello, busca romper con esta dinámica, generar espacios y dar voz a creadores/-as del ámbito ibérico y latinoamericano que desde mediados del XIX han construido un repertorio riquísimo que constituye además una señal de identidad al unir dos poderosos lenguajes, la música y la poesía...

<sup>37</sup> Málaga, El Bardo, colección de poesía; Los Libros de la frontera, nº 51

y de su reencuentro con el cantautor Ofilio Picón, que ha compuesto melodías adecuadas a algunos de los poemas de su extensa producción y que vio la luz en el CD, *La libertad y el mar son una música*, editado en Nicaragua; también de 2019 es la musicación de otro grupo de sus poemas por el compositor cubanoamericano José Manuel Lezcano en un recopilatorio titulado *Canciones de café*.

\*\*\*

## VUELTA A ROMA

« (...) puedes ver lo mismo en cinco centímetros que en cinco kilómetros, que todo depende de ti. (...) El viaje está dentro de ti, no está fuera (...) Cuando digo que mi estudio está en mi cerebro no quiero decir que no tenga estudio, sino que es una ampliación de ese cerebro y esos cinco centímetros que hemos convertido en miles de kilómetros han hecho que abrazáramos la idea de mundo global, que creo que es muy importante y no debemos perder.»<sup>38</sup>

*Vuelta a Roma* tiene como sujeto poético la segunda visita que Montobbio hizo a la capital italiana al ser convidado a presentar su libro *Poesía en Roma* en un espacio singular como es La Casa delle Letterature (dell'Assessorato alle Politiche Culturali e Centro Storico di Roma Capitale), dirigida por su creadora y directora, Maria Ida Gaeta, el día 27 de marzo de 2019. Fueron seis días en los que, en vez de alojarse en un hotel, se hospedó en un lugar pleno de simbolismo para los españoles: la Real Academia de España en Roma, en la Piazza de San Pietro in Montorio. Fueron unos días fructíferos en encuentros, reencuentros con amistades, de recordar el pasado familiar, de quedar obnubilado de nuevo por la belleza de la ciudad, de sentir en distintas ocasiones una paz interior que le colmaba el alma.

Ese puede ser uno de los significados del título del libro, el regreso, y el otro, el del paseo, ya que en *Vuelta a Roma*, Montobbio recorre la ciudad en itinerarios cotidianos, caminando y apreciando la belleza de ella. Sus poemas son «poemas escritos al aire libre», como afirma en una entrevista reciente<sup>39</sup>, haciéndose eco del verso “Lo profundo es el aire”<sup>40</sup> de Jorge Guillén, pero ¡atención! no es una “guía de Roma” al uso, como tampoco lo fue la publicación anterior; no es nada parecido, se trata de algo más profundo. Tampoco es la continuación de la obra anterior, *Poesía en Roma*, por varias razones: porque el tiempo, respecto a su visita anterior, es otro; porque él, el hombre y poeta, ha

---

<sup>38</sup> Plensa, Jaume: ‘Entrevista’ en “Cultura” en *La vanguardia*, Barcelona, La vanguardia Ediciones, S.L.; nº 49.814, de 20 de mayo de 2020, págs. 50-51.

<sup>39</sup> “Escribes de lo que vives. Escribir del aire que siento en la mejilla en vez del cristal, que me veda que me llegue su caricia” en *La mirada actual*, 11 de mayo de 2020, en

<http://lamiradaactual.blogspot.com/2020/05/santiago-montobbio-poeta-escribes-de-lo.html>

<sup>40</sup> Guillen, J. : “Más allá” en *Cántico*, I, Estrofa 15<sup>a</sup>. Consultado en la Edición de Seix-Barral de 1988  
Soy, más, estoy. Respiro./ Lo profundo es el aire./ La realidad me inventa./ Soy su leyenda. ¡Salve!

cambiado como reconoce él mismo ya que han pasado dos años desde entonces; porque se aloja en un lugar diferente, –la mencionada Academia de España en Roma, en lo alto de una colina, el Janículo, en el barrio del Trastevere–, que le suscita vivencias distintas a las del 2017, como es natural, por ello aclara a preguntas de Francisco Javier Sancho Más que: « Uno es el mismo (...) y no es el mismo, no pasa el agua dos veces, la misma, por el mismo río...»<sup>41</sup>, siguiendo el magisterio de Jorge Luis Borges: «Y aun para el mismo lector el mismo libro cambia, (...) ya que cambiamos, ya que somos (...) el río de Heráclito, quien dijo que el hombre de ayer no es el hombre de hoy y el de hoy no será el de mañana. Cambiamos incesantemente y es dable afirmar que cada lectura de un libro, que cada relectura, cada recuerdo de esa relectura, renuevan el texto. También el texto es el cambiante río de Heráclito.»<sup>42</sup>.

Cuando leemos *Vuelta a Roma* vemos que rezuma vida, vida vivida, vida sentida en alto grado: esa vida es la suya y también la de los demás mortales, sea una amiga, como Carmelita Ferreri, su padre, su madre, una dueña de taberna, un escritor, un diplomático.

Montobbio expresa esa circunstancia de forma apasionada, como si lo necesitara, como si sintiera dentro de sí un mandato, una obligación de llevar a buen fin la tarea impuesta. Lo siente como un deber, como que su destino es expresar las emociones que le despierta esa vuelta a la ciudad que ha formado parte de la historia familiar como nos da a conocer en sus versos. Todo ese sentir viene inducido por una reflexión sobre la vida como él mismo nos desvela en una reciente entrevista: «Tengo vida, un sentimiento y quizá hasta un pensamiento con que decirla, y el ansia, la necesidad, la pasión y las ganas de decirla, de sentir que así he de hacerlo. Empleo una expresión de imperativo porque esta tarea tiene algo de deber, de sentir la conciencia de cumplir con un destino. Algo que hacemos, o hago en mi caso con pasión, el modo de ser que en lealtad sólo hay, según Juan Larrea, y también con alegría (...) Escribimos para traducir la vida, levantar testimonio de ella, auscultarla y tomarle el pulso y en él sentir su tristeza y su risa. La vida es un proyecto, y la de un escritor, además de vivirla, el de escribirla.»<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> Videoconferencia de 8 de Julio de 2020,

<https://www.youtube.com/watch?v=YhhK29T6otY&app=desktop>

<sup>42</sup> Borges, J.L. (1977): ' La Poesía' en *Siete noches*, México, 1980, Editorial Meló, S. A., p.36

<sup>43</sup> Santiago Montobbio es entrevistado por la periodista y escritora Julia Sáez-Angulo, y la Doctora en Filología Clásica, Dolores Gallardo en *La Mirada Actual*, 11 de mayo de 2010 en <http://lamiradaactual.blogspot.com/2020/05/santiago-montobbio-poeta-escribes-de-lo.html>. Consultada el 26 -VIII -2020.

Así pues, *Vuelta a Roma*, que se compone de textos en prosa y en verso, será, es, una obra autorreferencial, como toda la poética de Montobbio, que nos abre su mundo interior, su patria íntima, porque el autor tiende a convertir en materia poética todo lo que le emociona o le conmueve .

La parte en prosa la conforman tres textos titulados: “Hacia Roma”, “Magia” y “Cómo”. Junto a ellas, la parte en verso es voluminosa por el número de poemas que alcanza una cifra importante: Cuatrocientos cuarenta y uno (¡441!).

Sabiendo que tan extenso volumen exige más tiempo y espacio del que disponemos, a vuela pluma destacamos los temas que desarrollamos a continuación:

### **1. LAS PROSAS. Meditaciones antes de la partida:**

Con ellas, pone en antecedentes al lector de cómo vive los días 22 y 23 de marzo de 2019, anteriores al viaje. Sus títulos: “Hacia Roma”, “Magia”, “Cómo”.

#### **“Hacia Roma”:**

Queda de acuerdo con Carmelita Ferreri<sup>44</sup>, una gran amiga de Roma, sobre cómo será la presentación de su libro *Poesía en Roma*, con temas que son una constante en su obra: el agua, la luz, la vida, y con un cambio que le acerca a las formas de hacer de Jorge Guillén. Queda claro que ese libro no es una “guía de Roma” sino un recorrido al interior de sí mismo, un “viaje interior”...

Como siempre va pertrechado de libretas en las que anotar cuanto le inspire, –de nuevo–, en Roma en donde piensa y desea encontrar/ ser/ vivir en paz, en la belleza, en amor, en amistad, en luz, en el fluir del agua (que representa el transcurso del tiempo)... Creo que aquí es importante recordar esta frase de Montobbio: «La poesía es esta agua que nos salva».

---

<sup>44</sup> Carmelita Ferreri es una hispanista italiana que estudia la obra de Montobbio y que residió un tiempo en Barcelona.

### “Magia”:

Nuestro autor tiene la esperanza de que en Roma, de nuevo, acudirá a él, la inspiración –acto mágico– al que se ofrece sin condiciones previas.

### “Cómo”:

Lleva dentro de sí una Roma ‘previa’, una serie de imágenes del viaje anterior, pero tiene la humildad de ofrecerse a la inspiración libre de ellas, *desnudo y libre como los hijos de la mar* parafraseando a Antonio Machado<sup>45</sup>.

Lejos quedan los años del “tiempo de silencio”, la época en que la inspiración ‘huyó de él’ pero siempre está abierto a aceptar que vuelva a ocurrir, aunque por otro lado desea que se dé de nuevo el milagro y pueda sentir y vivir la poesía.

## 2. LOS VERSOS: Estancia en Roma<sup>46</sup>

Con un pie en el avión, el poeta se ve impelido a comparar dos temas: Aquello que vive cotidianamente en su ciudad, Barcelona, y aquello que piensa que va a vivir en Roma: Se da cuenta de que en el Barrio de Gracia de la Ciudad Condal hay una plaza que frecuenta, que es la Plaza del Reloj, y se da la coincidencia que en Roma presentará su libro en la Casa delle Letture que está en una plaza del mismo nombre, Piazza dell’Orologio. Es la primera coincidencia de este viaje.

La segunda tiene como motivo el de los puentes sobre un río: el español es el de Triana en el barrio sevillano del mismo nombre que cruza el río Guadalquivir, mientras que los romanos son los que unen las dos orillas del Tíber.

En realidad estas dos coincidencias le permiten iniciar dos temas del libro, el de la relación entre España e Italia y el del agua que fluye, del mismo modo que fluye la poesía

---

<sup>45</sup> “Y cuando llegue el día del último viaje,/ y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,/ me encontraréis a bordo ligero de equipaje, / casi desnudo, como los hijos de la mar.”

Estrofa novena y última de “Retrato” en *Campos de Castilla*, Madrid, 1912, Ed. Renacimiento.

<sup>46</sup> Solamente se insertará “Nota al pie” cuando el ejemplo contenga solamente un fragmento del poema.

en su ánimo a través de la palabra, cosa en la que ya hizo hincapié en su anterior intervención en Roma que tituló: *Las palabras como puentes*.<sup>47</sup>

Como ya se ha dicho, una de las preocupaciones del poeta Montobbio y que siempre le acompaña es si se manifestará de nuevo la vena poética o si volverá ‘un tiempo de silencio’ a su vida de creador y en *Vuelta a Roma* no puede faltar un poema con este tema<sup>48</sup>. Mientras viaja piensa que desea encontrar la POESÍA, en esta ocasión en Roma, y poetizar o, lo que es lo mismo, cantar, hasta el fin de su tiempo vital y lo expresa en un verso: *CANTAR HASTA MORIR. VIVIR HASTA MORIR*.

## 2.1. Su quehacer como escritor. “Vislumbres”: Una palabra con éxito. Las influencias.

«Además, un escritor no es una persona que conozca el oficio de escribir: es, ante todo, una persona especialmente sensible a los hechos, a las cosas. Lo principal es la sensibilidad poética, lo demás es mera literatura... *Tout le reste est littérature* –como lo dijo Verlaine en excelente literatura–, lo demás es oficio. Y lo menos importante es el oficio; lo más importante es permanecer despierto en un... podríamos decirlo en inglés, *an awareness of things*, un estar consciente de las cosas.»

*Borges para millones*, 1978<sup>49</sup>

«Se trata de que el verdadero poema, y el poema verdadero, está «dicho y hecho» **en un momento y lugar claramente limitados.**»<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> No puedo precisar más por cuanto no he accedido al texto citado. Pero este título parece inspirado por “Los puentes” de *Largo lamento* de Pedro Salinas. Siempre ecos del ’27 en toda esta etapa.

<sup>48</sup> M’ILLUMINO D’IMMENSO: ED È SUBITO/ sera. Se lo decía el otro día/ ante su observación y sus/ comentarios a Carmelita. **Lo/ sé, a pesar de los momentos/ de bondad, de sentir la vida/ como dicha, de las iluminaciones/ y del canto, al final está/ la oscuridad. Es ésta verdad/ que también me trajo el canto.**

<sup>49</sup> Borges, J.L. (1978): *Borges para millones*, documental dirigido por Ricardo Wullicher con guión de Vlady Kociancich, Ricardo Monti y Ricardo Wullicher. Se estrenó el 14 de septiembre de 1978. <https://www.youtube.com/watch?v=EzUa1II4qmU>. Consultado el 27-08-2020

<sup>50</sup> Santiago Sánchez, J.A. (2018): “Poetizar o la superstición necesaria del lenguaje” en *Revista de Literatura*, 2018, vol.LXXX, n.º159, págs. 7-34, <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2018.01.001>

Ya he dicho que la producción poética de Santiago Montobbio sufrió un parón de años pero, cuando de pronto volvió a fluir el canto, llegó a componer 50 poemas diarios, razón por la que, desde ese momento, debe ir siempre provisto de “papel y tinta”, es decir, de un cuaderno en el que anotar el poema en el momento que aparece la inspiración, más que aparecer debería decir en el momento en que la vida le ofrece un objeto poético: de pie, apoyado en un árbol o en el pretil de un puente, sentado en un banco de iglesia o en una mesa de taberna: «Lo siento y escribo sobre una mesa de esta taberna»<sup>51</sup>; en la butaca de un cine, –iluminado por la luz vaga de la pantalla en donde se proyecta la película–, Santiago Montobbio interrumpe lo que está haciendo, por ejemplo su caminar, y anota el poema que se ha hecho presente en su interior.

Esos poemas –siguiendo su costumbre que ya expuso en 1990 en la revista *El Ciervo*– no serán corregidos y los publicará por riguroso orden de escritura:

«(...) Porque yo he sido siempre un escritor irreflexivo, que avanza, o no, guiado nada más que por el instinto y que no suele corregir sus textos. Claro que ya todo está en la lengua, esa especie de cajón de sastre en el que solo el tiempo y la urgente necesidad de cada tiempo nos hacen encontrar las herramientas precisas, y que, en tanto que los lenguajes que importan son siempre los que nos encontramos en los dedos, escribir siempre es ciego.»<sup>52, 53.</sup>

Y siempre LA VIDA: Hace poesía sobre lo cotidiano y gracias a lo cotidiano.

Sus poemas son metapoesía porque son relatos de su vida, llenos de naturalidad, pero también de subjetividad ya que son fruto de “su” mirada y esta está condicionada por las vivencias que le sugiere aquello que vive, que observa, que recuerda; relatos en ritmo suave, despacioso, como su deambular, porque en *Vuelta a Roma* sigue escribiendo en verso libre y muchas veces en formato versículo en los que cuida mucho la expresión. Para él, el ritmo es importante<sup>54</sup> pues es el que le marca la extensión de los versos del

---

<sup>51</sup> NO PENSÉ QUE VOLVERÍA, Y MENOS, vv.14 y 15.

<sup>52</sup> “Escribir es siempre ciego” en ‘Pliego de Poesía: Cómo se hace un poema (y III)’ en *El Ciervo*, Barcelona, 1990, nº 472, p. 24.

<sup>53</sup>“SÁBADO EN ROMA”

<sup>54</sup> «Al compás de la vida escribo y también vivo, y procuro traducir de manera espontánea y natural su ritmo. El ritmo con que se da. Procurar quizá no es el verbo más apropiado para emplear para una actividad que se da con la misma sencillez y con el mismo carácter inevitable y natural con que se da o debería darse el respirar. Así escribo, así vivo.» Palabras de Santiago Montobbio entrevistado por la periodista y escritora Julia Sáez-Angulo, y la Doctora en Filología Clásica, Dolores Gallardo en *La Mirada Actual*, 11 de mayo de 2010 en <http://lamiradaactual.blogspot.com/2020/05/santiago-montobbio-poeta-escribes-de-lo.html>. Consultada el 23 -VIII -2020

poema que está componiendo. Y sostiene, como Borges, que un verso es una unidad de sentido, no sólo verbal sino de emoción poética, hecho que hace que quien lee los versos de un poema sienta la acción semejantemente a la sentida por el creador del mismo.

En definitiva que los versos y las estrofas variados responden a la intensidad de lo sentido. Hay poemas breves pero incisivos, definitivos como «EL AGUA. LA FUENTE. UNA PALOMA/ al sol. Como este poema, al sol.» o «LA FUENTE DE PIAZZA TRILUSSA./ Puerta del Trastevere, puerta de España./ Puerta de casa. La vigila/ el río.»

Junto a ellos, poemas narrativos extensos en largos versos como los ciento cinco de FONTANA DI TREVI, los ciento treinta y cuatro de SÁBADO EN ROMA o los doscientos veinticuatro de ROMA EN ESPAÑA, ESPAÑA EN ROMA. VISLUMBRES DE ROMA.

Emplea el primer verso como título que unas veces advierte del contenido que se avicina, otras proporciona ‘vislumbres’, –palabra en la que se recrea en estos poemas de *Vuelta a Roma*–, de ese contenido que se ofrecen como un flash: «Porque Ion/ dice que mis poemas son vislumbres, hay/ en ellos vislumbres, se hacen de vislumbres./ Recuerdo haber empleado y haberme llegado esta palabra en un poema, vislumbres, y haber sentido/ que era muy cierta. Que llegaba de modo instintivo/y muy apropiado. Porque no había otra. Otra/ que dijera lo que ella./ (...) Porque pienso y siento que esta vez en Roma,/ en que estoy menos días, y tengo más trabajo,/ voy a escribir de ella en vislumbres. Sentirla/ en vislumbres. Vislumbres de Roma..».<sup>55</sup>

Los vislumbres más conocidos entre los autores de lengua española son los que escribió Octavio Paz, *Vislumbres de la India*, obra en que intenta presentar ese gigantesco país, mosaico de paisajes, de gran densidad de población que, en el momento de la escritura del libro, sigue dividida en el seguimiento de dos grandes bloques religiosos que nada tienen que ver con el cristianismo de Occidente: islam e hinduismo que le proporcionan dos miradas antagónicas sobre la vida; país de innumerables lenguas y de difícil estabilidad política cuya INMENSIDAD hace inabarcable por un solo autor la

---

<sup>55</sup> ROMA EN ESPAÑA, ESPAÑA EN ROMA. VISLUMBRES DE ROMA

explicación razonada y asequible de aquello que ha vivido y más si lo hace en una obra que no es precisamente monumental...

La forma de presentación de los vislumbres de Montobbio difiere ya desde la forma de expresión ya que Paz emplea la prosa y él se expresa en verso, además la extensión del objeto a considerar también es diversa, ya que se ciñe a la ciudad de Roma, infinitamente menor que el quasi continente que es la India; considera su pasado y su presente, y juega con ventaja respecto a Paz, que debe hacer asequible al lector una cultura oriental absolutamente diferente a la propia, la occidental. La cultura de Montobbio es la mediterránea, la misma que la del pueblo italiano; igual ocurre con la religión mayoritaria en los dos países, la católica; y con las costumbres muy parecidas a las de España por obra de la romanización. El poeta “vislumbra” y no mira largamente, no se detiene despaciosamente, no porque no sea factible que pueda abarcar el objeto de contemplación, –ya he dicho que no es inmenso–, sino por falta de tiempo, dada la cortedad de su estancia en la ciudad. Y nunca abandona los rasgos característicos de la escritura montobbiana: la descripción clara con una amplia dosis de sentimiento, de sensibilidad.

Siempre describe la realidad desde el respeto, no como un turista: «(...) Suerte/ que esta señora no sabe que en los poemas/ yo también fotografío. Pero no lo fotografío/ como un turista. Lo hago/ con respeto y con cariño.»<sup>56</sup>

«Yo no busco, encuentro»<sup>57</sup>, nos dice y, aunque es reacio a duplicar los poemas sobre un tema que ya ha tratado en *Poesía en Roma*, en este nuevo libro se ve impelido a hacerlo por las circunstancias, por la potencia que emana el objeto que le rodea –Roma–, ciudad por la que él camina como poeta al aire libre que es: «Pero es que/ tenía que escribirlos. **Sucedían. Se me imponían.**/ La noche y la belleza y Roma, la vida en sus secretos,/ en sus misterios, en sus rasgaduras. **No pude/ no escribir, no. Porque en poesía y en arte/ no valen los designios preconcebidos, los planes/ prefigurados, las intenciones previas. Llegas y andas por [Roma/ y Roma te asalta en su belleza, se hace/ a cada paso poemas, pide en ellos ser dicha.**»<sup>58</sup>

---

<sup>56</sup> “SI PREGA DI NON SCATTARE FOTO GRAZIE”, vv. 3 a 7

<sup>57</sup> “VUELVO A VIA GIULIA, Y, EN ELLA,”, v.3

<sup>58</sup> “NO SE PUEDE NO VIVIR EN ROMA. NO SE PUEDE.”, vv. 11-19

Roma le proporciona esas ráfagas inesperadas, “vislumbres”<sup>59</sup>, que lo fuerzan a cantar, a poetizar porque no solo quizás se cumple aquello que dice Use Lahoz<sup>60</sup> que aquel que se desplaza a un lugar y se instala en él vive con más intensidad que los del lugar porque cuanto mejor conocemos a alguien o algo, menor es la atención le prestamos, sino también por su relación familiar con la ciudad como veremos más adelante.

Montobbio siempre se refiere al acto de creación como de un impulso irrefrenable, como empuje arrollador al que no se puede resistir y al que se doblé, y sostiene que la creación poética es algo así como un milagro inexplicable tal como dice en «¿TE ATREVES CON EL MISTERIO? ¿TE ATREVES/ con el milagro? Quien es poeta/ y siente la vida en poemas/ sin falta ha de atreverse.»;

Todo esto se fundamenta en una previa labor de lectura de autores que le han proporcionado su fondo literario y su saber hacer desde la adolescencia. Montobbio siempre ha explicado que la Generación del 27 ha sido su maestra, su guía en el momento de ponerse a escribir: Tanto los de gran difusión como Jorge Guillén –en *Vuelta a Roma* hay mucho Guillén y mucho espíritu de *Cántico*–, Manuel Altolaguirre, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre o Luis Cernuda, como los menos conocidos tales Juan Larrea, Antonio Espina<sup>61</sup>, Juan Rejano, Pedro Garfias, o Juan José Domenchina. Los catalanes Salvador Espriu, Josep Vicens Foix y Joan Vinyoli también forman ese fondo de cultura poética autóctona. Y una generación literaria poco conocida o difundida en nuestro país le deja, asimismo, su poso: es la de los neogriegos o neohelenos, la Generación del 30, de los que menciona<sup>62</sup> a Yorgos Seferis –Nobel de Literatura 1963–, el cretense Odiseos Elytis –Nobel de Literatura en 1979 –, y Yannis Ritsos. Finalmente, de entre los autores hispanoamericanos destacan referentes clave, maestros indiscutibles: Jorge Luis Borges, –¡sin duda! –, y Octavio Paz, entre otros.

---

<sup>59</sup> Esta palabra aparece ya en sus obras anteriores pero no con la profusión con que lo hace en *Vuelta a Roma*.

<sup>60</sup> Lahoz, Use (Eusebio): “Que la ficción guíe tus pasos” en “El viajero” en *El país*, 16 abril de 2020. [https://elviajero.elpais.com/elviajero/2020/04/16/actualidad/1587029258\\_311121.html](https://elviajero.elpais.com/elviajero/2020/04/16/actualidad/1587029258_311121.html)

<sup>61</sup> Autor que siempre se negó a ser incluido entre los del 27 aunque por edad le correspondiera esta generación literaria. Ignoro quién ‘lo solucionó’ situándolo entre los novecentistas.

<sup>62</sup> Santiago Montobbio es entrevistado por la periodista y escritora Julia Sáez-Angulo, y la Doctora en Filología Clásica, Dolores Gallardo en *La Mirada Actual*, 11 de mayo de 2010 en <http://lamiradaactual.blogspot.com/2020/05/santiago-montobbio-poeta-escribes-de-lo.html>. Consultada el 23 -VIII -2020.

Poeta al aire libre<sup>63</sup>, poeta andariego, que recorre Roma: «(...) Un rato/ de descanso en la habitación, y luego/ Roma. Algo de Roma en un paseo,/ lo que pueda. Y mañana más/ Roma, ya veré la que sea, la que vaya encontrando en cada poema,/ a cada paso.»<sup>64</sup> y que induce, en quien lee, la curiosidad, la expectativa, de saber cómo terminará el recorrido y que el lector se pregunte qué nos descubrirá y cómo lo presentará y aquí hace su aparición el dominio de la lengua, su mano cuidadosa en describir formas y colores y sensaciones guiada por su conocimiento de la pintura, de la música..., del arte. Está en una ciudad llena de arte y se inunda de ella, se crece ante la belleza y nos lo transmite. Un ejemplo: «BASILICA DI SANTA CECILIA IN TRASTEVERE. /Suerte que he venido. Es maravillosa./ El campanario antiguo y como de campo,/ y ya algo inclinado, y de color/ tan viejo como su tiempo, y la fachada/ renacentista y regular pero muy bella./ Forma un conjunto contrastado y hermoso./ Y te recibe su jardín, el murmullo/ del agua de su fuente. No sólo tienes/ así gracias a él una imagen espléndida/ de belleza sino también la música/ de una secreta intimidad.»

No se puede decir que este poema esté mal escrito o que le falte vida...

Poeta europeísta, en su presentación de la conferencia *Poesía, camino y puente entre lenguas y países* que dio en el 2017, en el Festival Remover Roma con Santiago, en la Real Academia de España en Roma, entre otras cosas, incide en la relación que se da entre su poesía con otras lenguas y otros países: «(...) Me agrada igualmente referirme al diálogo de mi poesía con otros lenguajes, como la música y la pintura, y a la natural comunidad de cultura que constituyen el Mediterráneo y sus lenguas de la que formo parte».<sup>65</sup> Pero no solo es la Europa mediterránea el punto de encuentro, sino que es todo lo europeo; es como si todo lo que tiene que ver con la cultura común europea le hiciera sentir que está en casa, sea Roma, Venecia, París, Amsterdam, Barcelona ... Por ello dice en varios poemas de *Vuelta a Roma* que se siente en casa. Unas muestras:

---

<sup>63</sup> «Indiqué que era también un poeta al aire libre. Porque este libro está hecho de un modo que entonces resultaba naturalísimo pero que ahora (con el Covid-19) parece un sueño, y es andando por sus calles. Escribía mientras andaba, de pie o sentado en cualquier sitio, en plazas, en calles, en bancos, en jardines, en cafés. Recordé ese día el título de la bella y *sui generis* biografía de Miguel Delibes que es *Mi vida al aire libre*, y el epígrafe de Nietzsche con que se abre, y que asegura que no hay que fiarse de ningún pensamiento que no haya nacido al aire libre» Op. Cit. en Nota<sup>52</sup>

<sup>64</sup> “ENCUENTRO AL FINAL CON DOS ESCRITORES”

<sup>65</sup> <https://www.facebook.com/watch/?v=1641689139227882> Consultado el 17VIII2020

«ESTA ES LA IGLESIA DE LOS FLORENTINOS, VEO,/ pienso. En Roma Florencia, Nápoles,/ Cataluña, España. En Roma el mundo,/ la vida. Oigo la homilía del sacerdote,/ porque hay misa, y me acompaña./ **Me llega en el italiano que siento/ como una patria, patria las lenguas/ hermanas en que sentimos, decimos,/ padecemos y gozamos el mundo.**/ La vida. Me lo dice el italiano/ de un sacerdote en esta iglesia de Roma.»

«RECUERDO AHORA OTRA COSA, Y ES QUE **DIJE UN DÍA DE MARZO DE 1999**, / hace ahora 20 años -era, creo, el 25 de marzo-/ en la Maison de l'Europe de Paris que **Europa/ para mí era estar siempre en casa -esto sentir-/ y que era también historias de familia.** Esto es/ -lo hemos visto- **para mí Roma más que nada./ Es estar en casa y son historias de familia.**/ Es poesía. Recuerdo esas palabras dichas hace/ veinte años en París sobre Europa y siento/ que se han mostrado en su más auténtica verdad/ en la vuelta a Roma y la poesía de estos días./ (Aeropuerto de Fiumicino).»

«Calles viejas/ y empinadas en la noche./ Trastevere, España, casa./ En la noche de Roma.»<sup>66</sup>

Como colofón a esta parte nada mejor que la opinión del propio autor:

«Tengo vida, un sentimiento y quizá hasta un pensamiento con que decirlo, y el ansia, la necesidad, la pasión y las ganas de decirlo, de sentir que así he de hacerlo. Empleo una expresión de imperativo porque esta tarea tiene algo de deber, de sentir la conciencia de cumplir con un destino. Algo que hacemos, o hago en mi caso con pasión, el modo de ser que en lealtad sólo hay, según Juan Larrea, y también con alegría.»<sup>67</sup>

\*\*\*

## 2.2. Sus itinerarios por la ciudad

«VOY DESDE EL REVÉS. DESDE/ el revés de la otra vez es / como doy mis pasos. / (...) Nada es/ del derecho y nada es / del revés, y todo lo/ es, a la

---

<sup>66</sup> EL TRASTEVERE. ES EL TRASTEVERE.

<sup>67</sup> Santiago Montobbio entrevistado por la periodista y escritora Julia Sáez-Angulo, y la Doctora en Filología Clásica, Dolores Gallardo en *La Mirada Actual*, 11 de mayo de 2010 en <http://lamiradaactual.blogspot.com/2020/05/santiago-montobbio-poeta-escribes-de-lo.html>. Consultada el 23 -VIII -2020

vez, en Roma./ Caben y son posibles/ en ella todas las direcciones,/ todos los inesperados encuentros,/ los poemas también inesperados,/ las vislumbres, los advenimientos.»

En esta *Vuelta a Roma*, recorre la ciudad dejándose ir en manos del instinto: «Echo a andar/ según mi instinto. Que/ me guía en Roma. Como/ la poesía»<sup>68</sup>, que le lleva de un lugar a otro. Gracias al lugar donde se encuentra su alojamiento, ya lo hemos explicado antes, Montobbio recorrerá el barrio del Trastevere y por ello conocerá otra Roma diferente de la de *Poesía en Roma* en sus recorridos –en dirección contraria a los de la estancia anterior–, pero lo que es seguro es que continúa la poesía y la vida, que vive de forma distinta pero sin abandonar las referencias, sin dejar de recordar frases o versos significativos de sus maestros, como...

Elytis: « (...) “Pequeño regalo de plata un poema”/ es el verso final de un poema de Elytis/ que leí en la adolescencia y siempre/ he recordado. Roma se regala/ estos días en poema, se/ regala en plata.»<sup>69</sup>

Borges: « (...) Todos somos Todos somos ciudadanos de Roma,/ dijo en ella Borges al recibir un premio.(...)»<sup>70</sup>

Octavio Paz: «(...) Si sigo adelante con el motivo recurrente/ de los vislumbres, que me parece/ verdadero y bien traído –que/ responde, quiero decir, a una/ verdad–, tendré que leer/ *Vislumbres de la India* de/ Octavio Paz, libro del que/ se acordó Ion y de allí/ viene. Porque nos hizo/ tener presente esta palabra/ y empezar a darle vueltas./ (...)»<sup>71</sup>

Cernuda: «EL DESEO ES UNA PREGUNTA CUYA RESPUESTA NO EXISTE,/ cantó Cernuda, y lo he recordado y dicho que creo/ que también es así en poesía. Que a la pregunta/ de qué sea sólo se le puede contestar/con la misma poesía, es decir, su enigma.(...)». «¿De qué país eres tú?, preguntaba/ Cernuda. Del país del arte, pienso,/ respondo. De Roma.»<sup>72</sup>

---

<sup>68</sup> QUERÍA COMPROBAR EN EL PLANO, EN UN RATO

<sup>69</sup> AL FINAL, VIA DI SANT’ELIGIO.

<sup>70</sup> MADRUGADA. ÚLTIMA MAÑANA DESPUÉS

<sup>71</sup> ESTO YA ES UN LIBRO. ANDO Y RESPIRO

<sup>72</sup> INCIENSO. AL ENTRAR, ADEMÁS DE PENSAR

Guillén: «LA PAZ DE LA IGLESIA, LA PAZ Y LA BELLEZA/ en Santa Maria in Trastevere. La luz/ a través de los vitrales. La luz,/ de tan alta, de tan alta,/sin vaivén, como siento/ puede ser, tal dijo Guillén/ de las olas del mar.»

También suenan ecos horacianos en su canto: «(...) Esta maravillosa/ plaza ante la vista, la fuente espléndida,/ y la iglesia. Las casas. Las palomas./ Pasan unos hombres con una carreta/ con flores. Flores de la muerte, de la vida,/ de la belleza. Poemas. **A la sombra/ de esta vista yo me tienda, y la conserve/ y tenga en la memoria, en momentos tristes.**»<sup>73</sup>.

### 2.2.1. La belleza

«El ser del ser es la belleza»<sup>74</sup>

En *Vuelta a Roma* queda reflejada la belleza de la llamada Ciudad Eterna que Montobbio ve en todas partes y en toda circunstancia: «AHORA SÍ. TEMPLO DE ADRIANO./ Piazza di Pietra. Roma en casa/ en mi cuarto. En mi alma./ Esta noche también en su belleza,/ sin adjetivos ya que puedan calificarla.»

Cuando se le pregunta por ese ver belleza continuamente, asegura que se ha limitado a plasmar lo que iba encontrando y aquello que sentía: que para él, en Italia es todo bueno y todo es bello, idea semejante, o inspirada, por un texto del pintor y escritor Ramón Gaya en el que decía que la belleza es tal que es algo violento<sup>75</sup>; Montobbio habla de esa

---

<sup>73</sup> NO TERMINAN DE ABRIR EN LA OSTERIA

<sup>74</sup> Lotz, J. B. (1984): *Ästhetik aus der ontologischen Differenz. Das An-wesen des Unsichtbaren im Sichtbaren*, München: Johannes Berchmans Verlag, p. 89.

<sup>75</sup> «(...) Pero la belleza, la terrible belleza está ahí, delante de nosotros sin remedio, inevitable; es algo existente, y evidente que clama, que reclama, que exige, que pide. (Nunca se trata aquí, claro es, de una belleza lineal, formal, abstracta, inhabitada, inanimada, de academia, estética, canónica, sino de una belleza absolutamente viva, palpitante, que, cuando surge, se apodera de todo, lo es todo.) Es inmensa; esta carnosa y sustanciosa belleza es siempre inmensa, descomunal; es casi como un monstruo, y claro, de una fuerza arrolladora inundadora. Cuando la belleza pasa de no estar aún presente a estarlo ya, es decir, cuando nos topamos de cara con su ser, con su ser entero, de cuerpo entero, se diría que algo - algo que ignoramos- nos ha sucedido en nuestra carne o en nuestra... alma; no es propiamente que de no verla se pase de pronto a verla y nos pueda de pronto sorprender, anonadar, asustar, enamorar, apasionar, aprisionar, sino como si de no estar todavía se pasara, más aún que a estar ella, a no estar nosotros, ya que casi nos borra, casi nos suprime.

La belleza nos arrastra, diríamos, hacia una orilla extrema, última, de nosotros mismos, y nos deja allí, en ese borde difícil, como desprovistos y desasistidos, sin saber qué hacer, sin tener qué hacer.»

violencia que puede provocar heridas al herir sus sentidos: «ADIÓS, ADIÓS, MILAGROSA Y SENCILLA TABERNA/ rediviva de Vicolo del Gallo. Voy/ a seguir camino en la tarde casi noche/ de Roma, hacia sus maravillosas plazas,/ **hacia el esplendor violento/ de su a veces secreta, a veces/ tumultuosa belleza. A veces/ susurrada, secreta, a/ veces hasta daño, hasta/ herida**», pese a lo cual se hunde en ella<sup>76</sup>.

En realidad, sabemos o creemos saber que la belleza no es un trascendental más, sino el resultado, la cooperación y la culminación del conjunto de todos los trascendentales (la unidad, la verdad y la bondad) que se aunan, así que una obra bella o un texto literario bello lo será porque en ella o en él se realizan y se manifiestan al unísono.

¿Existe en la naturaleza o ha creado la mente y la mano del hombre una obra perfecta? Es evidente que no hay nada bello totalmente, pero sí que existen grados diversos en la realización de la belleza en los seres y el alma poética de Montobbio reconoce como bello un conjunto de elementos heterogéneos que a otros les provocaría rechazo por la amalgama que se presenta a sus ojos y lo expresa en este breve poema: «CAMPO DEI FIORI. EL BULLICIO,/ la belleza. Música, flores,/ luz, grupos de chicos/jóvenes. **La belleza puede/ también ser tumultuosa.**»... Sí, “tumultuosa”, de nuevo.

Al llegar a este punto surge una cuestión importante a la vista de las muestras culturales del Barroco o de los siglos XX y XXI: La **belleza** tal como se emplea en Arte y en Literatura... ¿Siempre es “bella”? ¿Su objeto siempre es “bello” o admite la fealdad?

El romanista e hispanista alemán y antiguo profesor de Crítica y Teoría de la Literatura, Metodología del Análisis Literario y Teoría de la Literatura en la Universidad de Navarra, Kurt Spang, sostiene que lo feo puede llegar a alcanzar categoría artística mediante la intervención creativa tal como se constata en gran número de obras escultóricas, pictóricas y literarias. Según él, lo feo actúa como repulsivo y nos proporciona los ejemplos de dos cuadros bien conocidos: *El Sueño de la razón*, de Goya, y el *Guernica*, de Picasso, como muestra de que aquello que se sale del canon preestablecido por los usos consuetudinarios de la cultura y que se siente en arte como “lo

---

Gaya, Ramón (1976): «TROPIEZO Y CONTRARIEDAD DE LA BELLEZA (TRAMONTO ROMANO)» en *OBRA COMPLETAS*, Murcia, Pre-Textos, 1990, Tomo III, p.18  
<sup>76</sup> ENTRO EN SANTA MADONNA DELL'ORTO.

feo”, –que podría ser un arte que nos enseñaría sin deleitar–, puede adquirir categoría artística como muestra de carencia de los trascendentales, de los conceptos de unidad, verdad, bondad y belleza que se derivan del ser y se aplican a todos los entes; este hecho es posible porque el receptor presupone la expectativa inconsciente de esas categorías trascendentales.<sup>77</sup>

Respecto a este tema, Montobbio es consciente que la formulación de la belleza en Italia ocurre de tal forma que hasta se cumple lo de que la fealdad puede tener belleza e incluso generar el canto: «Es poesía todo en Roma,/ hasta sus desperdicios...»<sup>78</sup>.

Otro punto a destacar es que la belleza, que por definición es intemporal, se ofrezca y la percibamos en un tiempo cronológico determinado lo que constituye una de las paradojas de nuestra vida y Montobbio lo hace suyo cuando afirma que «La belleza tiene sus horas (...) y a la vez está fuera del tiempo.»<sup>79</sup>.

Esa belleza intemporal, que atrapa en cualquier época al ser humano que se halle en ella y ante ella, se manifiesta tanto en aquello que el hombre ha creado como en el mundo de la naturaleza. Es en el Arte, creación humana, donde se percibe con mayor fuerza que el valor de la OBRA BELLA pervive a través de los siglos como en la Basílica de Santa Cecilia a la que dedica varios poemas: «ENTRO Y SIENTO QUE SANTA CECILIA/ es aún más maravillosa, secreto/ sumo de belleza. Estaba pensando/ que estos días -como ahora-/ Roma es otra. Porque es más Trastevere/ y los lugares más apartados del Trastevere,/ más solitarios y recónditos y llenos/ de recodos, calles, iglesias de secreta,/ íntima, como susurrada belleza,/ de campo que aún queda en estos/ lugares apartados, de campanarios/ muy antiguos con algo de Venecia/ -como también las calles y los sitios/ en este lugar de Roma-, y también,/ como en Venecia, una resguardada/ belleza espléndida, en la que entrar/ como quien abre un cofre. Así/ al entrar yo esta mañana en/ la Basílica di Santa Cecilia in Trastevere».

Esta belleza intemporal se da también en elementos naturales como el agua, el aire, la luz, y asimismo en las cosas y hechos prosaicos de la vida cotidiana: «Ahora descanso.

---

<sup>77</sup> En “Trascendentales” en *Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales (DETLI)* (Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallard), pp. 32-34,

<http://www.proyectos.cchs.csic.es/detli/sites/default/files/Trascendentales.pdf>

<sup>78</sup> VEO, AL LLEGAR A CAMPO DEI FIORI

<sup>79</sup> LAS CAMPANAS. UN CUARTO DE LAS DOCE.

Veo el cielo,/ el tejado. Mis ventanas son,/ de hecho, las ventanas del claustro/ alto, o lo continúan como tales./ Tarde de Roma, tarde de poesía./ **Magia y luz otra vez. Cielo,/ aire. Agua. Canto.**»<sup>80</sup>.

De nuevo los elementos que destacan en la poesía de Montobbio en este otro poema: «EL AGUA QUE MANA DE LA FUENTE DE PIAZZA TRILUSSA./ Mana y suena. Y me llega en la caricia de su olor húmedo/ el agua del río que he de ver ahora/ desde Ponte Sisto. **Agua**, Roma./ **Luz** del atardecer. Suenas en el tiempo como verdad, como misterio y como **música**, y por esto vuelves a ser. (Aquí. /En Roma. En mí).»

### 2.2.1.1. El arte

«PRECIOSOS CUADROS. LOS CONTEMPLO/ y vuelvo a sentir en su belleza./ Dar colores al alma, darle verdad,/ alegría. Darle profundidad,/ contornos. Y que continúe imprecisa.»<sup>81</sup>

Siguiendo a Leonardo da Vinci que escribió que «La pittura rappresenta al senso con piú verità e certezza le opere di natura, che non fanno le parole o le lettere, ma le lettere rappresentano con piú verità le parole al senso, che non fa la pittura.»<sup>82</sup>, Montobbio, un “degustador”, un “gourmet” de las bellas artes, cree firmemente que aquellas artes que no son literatura son proyecciones de un silencio expresivo. Sostiene que se debe buscar en todo arte, que no sea literatura, la frase silenciosa que contiene aquel, o el poema, o la novela o el drama, y que el arte no está hecho con nuestra razón ni se dirige solamente a esta. Por esa causa no podemos traducir el hecho artístico en razones ya que corremos el riesgo de traicionar la manera en que este se nos da, y le hacemos perder su verdadero, – ¡y profundo!–, sentido, su sentido más auténtico: «VUELVO. VUELVO. EN EL ARTE/ el hombre vuelve. Así,/ **a su raíz, a su principio**, a/ la paz que busca y necesita/ como el aire.»

---

<sup>80</sup> TAMBIÉN ESTÁ SIENDO UNA EXPERIENCIA, DIGO A

<sup>81</sup> Aquí está de nuevo, Leonardo Da Vinci y su teoría... Ver Nota <sup>21</sup>.

<sup>82</sup> «La pittura representa al sentido, con más verdad y certeza, las obras de la naturaleza, que no lo hacen las palabras o las letras, pero las letras representan con más verdad las palabras al sentido, que lo hace la pittura». Vinci, da, Leonardo: *Trattato della Pittura, (condotto sul Cod. Vaticano Urbinate 1270)*, aforismo 3. Traducción de MLO

El arte le maravilla, le da paz, le hace adentrarse en su conciencia y, a veces, le lleva a recordar el pasado, y lo refleja continuamente en sus descripciones de elementos arquitectónicos: iglesias, edificios, interiores tales como un claustro, y hasta fuentes monumentales. Canta el deslumbramiento que le causa lo bello, describe cuanto ve y los sentimientos que le embargan, a él, espíritu sensible, al contemplar las pinturas, mosaicos, filigranas, templete y con los que se encuentra en su deambular por el Trastevere o en su refugio de la Academia de España en Roma en donde está alojado, esa habitación desde la que se ve el claustro, un claustro renacentista, de finales del siglo XV, que forma parte del monasterio de San Pietro in Montorio, que los Reyes Católicos hicieron construir en la colina del Janículo, en el Trastevere<sup>83</sup>: «(...) En la habitación de la Academia, de la Academia/ de España en Roma. Pero antes quiero decir/ -es algo que me pide también ser dicho,/ en breve modo pero aún en verso- que desde ella/ tengo la vista de un claustro, doy/ a la vista de un claustro. Y de esto/ se llena la mirada. De esta paz./ La paz de un claustro./ (...) Me acompaña también a mí/ la vista de este claustro. Me da paz./ Quiero celebrar que tenga esta vista/ desde la habitación de la Academia./ **Pienso también ahora que otro deseo mío/ sería que un poema fuera también un claustro/(...) Refugio de paz,/ sosiego, silencio. Lugar de alma.**»<sup>84</sup>.

Pero también, junto a todos estos elementos positivos, tiene en cuenta que forma parte de la condición humana lo difícil, lo extraño, lo tortuoso, lo grotesco, lo absurdo, lo desmesurado, y el arte se encarga de ponerlo de relieve a través de las Bellas Artes y de hacerlo aceptable a los receptores de las mismas: «Pero se hace arte también/ en una cueva, en una gruta. / En la oscuridad, de la angustia.»<sup>85</sup>

### 2.2.1.2. El agua

«EL HOMBRE ES DEL AGUA, EL CANTO ES DEL AGUA./ La poesía es del agua. Roma es de la noche, de la luz y del agua.»

---

<sup>83</sup> La obra más renombrada del conjunto arquitectónico es el «templete de Bramante» de inicios del XVI.

<sup>84</sup> DOY A LA VISTA DE UN CLAUSTRO. QUIERO ESCRIBIR

<sup>85</sup> VUELVO A LA SALA D'AMORE E PSIQUE.

Para nuestro poeta, EL IDIOMA DEL AGUA es universal igual que el de la POESÍA, por eso el agua como fuente de vida y de inspiración poética, –tema constante en su poesía–, está profusamente presente en *Vuelta a Roma*; el agua haciendo de espejo en un estanque o, como lo diría Octavio Paz, «El agua cumple una doble y mágica función: Reflejar al mundo y disiparlo»<sup>86</sup>; el agua en movimiento, brotando de fuentes, siguiendo su curso hacia el mar en el Tíber, cayendo en lluvia torrencial o con mansedumbre: «La lluvia, que es/ agua, como el canto limpia, salva/ y lava. Permite que podamos otra vez/ aún vivir.»<sup>87</sup>; queda meridianamente claro que para Montobbio, el agua salva en todo lugar y en toda ocasión: sea del pecado heredado, la del bautismo cristiano; sea la vida del sediento, la de fuentes y ríos; sea de inquietud y del dolor, al observar su transcurrir que incita al hombre al goce, a la reflexión, a la paz... Por ello forma parte de su búsqueda como persona sensible que es: «AGUA, AGUA, AGUA. AGUA QUE SALVA./ En Barcelona, en Roma. En los pasos/con que ando, con que busco./ Con que escribo, con que respiro. Agua/ de Roma. Agua de Barcelona. Agua/ bendita de la infancia. Agua/ de la poesía en su sencillez/ conventual y humilde, y con/ ella, en ella, también, a/ la vez, en su verdad/ y su milagro.»

En su discurrir es metáfora del transcurso del tiempo, tópico literario de raigambre en la creación poética: «VIA DELLA CISTERNA. BORGES. EL TIEMPO/ que llena la cisterna. El agua que es tiempo/ y se acumula y corre y se remansa./ Y salta, y brilla, y canta, y salva.». Borges, el maestro siempre presente<sup>88</sup>.

En su caminar, el poeta se encuentra con fuentes históricas que embellecen las plazas romanas desde el arte ideado y construido por los hombres, como la Fuente dell'Acqua Paola, la de Piazza Trilussa, la Fuente de Vicolo dell'Arcacio, las dos de Piazza Farnese, la de Bernini de Piazza Navona, la de Trevi, o una antiquísima, al inicio de la cuesta hacia el Colegio Español de Roma: «SPQR EN LA ANTIQUÍSIMA FUENTE DE ROMA/ que hay al principio de la cuesta empinada/ que me lleva al colegio español de Roma./ Roma es esta fuente que me encuentra/ de improviso y tiene la belleza/ de lo verdadero y de lo

---

<sup>86</sup> *Vislumbres de la India*, Barcelona, 1995 y 2012, Seix-Barral, col. Austral, nº 742, p. 23

<sup>87</sup> EL AIRE LIGERO DESPUÉS DE LA LLUVIA

<sup>88</sup> «El tiempo es la sustancia de la que estoy hecho. **El tiempo es un río que me lleva, pero yo soy el río;** es un tigre que me devora, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges.» “Nueva refutación del tiempo” en *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé, 1960, p. 240

antiguo./ (...) El agua/ está viva y es la vida en una/ antigua, bella, por sorpresa aparecida/  
fuente de Roma. Quizá sea esto,/ una fuente encontrada por sorpresa/ y verdadera como  
ésta lo que más sea Roma/ y lo que más me haga sentir que estoy en ella.»

Ante el agua del Tíber, quizás observada desde el Ponte Sisto, que lleva siglos viendo  
transcurrir las aguas que cada vez son otras, Montobbio siente que ese río guarda  
secretos... Naturalmente, cada generación humana ha vivido en él, y alrededor de él,  
experiencias que no han quedado recogidas en la memoria colectiva.: «EL RÍO, EN  
ROMA, EL TÍBER. LA VERDAD DEL RÍO,/ el misterio del río. Sobre uno de tus  
puentes/ lo escribo. Parece que podría/ desaparecer el mundo. Es este/ verso de ahora, que  
iba a ser/ un final verso, un enigma. Como tú mismo,/ río, y tus secretos escondidos.»

En realidad todos los ríos de Italia, de Europa, del mundo entero podrían sugerir este  
mismo pensamiento.

### 2.2.1.3. La luz y el color

«Y ROMA DESDE ESTE MIRADOR ASÍ NOS LO DICE./ Sus cúpulas,  
sus fachadas, el color de sus fachadas/ en la luz final del atardecer./ La hora de  
la pintura. De la/ poesía. Roma.»

Con la luz de Roma que tiene y da una tonalidad especial según el momento del día,  
Montobbio retoma un tema que ya tocó en su ensayo-comentario sobre *Els colors del  
blanc/Los colores del blanco*, cuando su poesía abandonó la zona de la oscuridad y  
comenzó a “abrirse lumínicamente” a la claridad hasta llegar a la luz vista positivamente,  
sentida, y a hacer del color un aliado en sus descripciones anímico-poéticas. Es como si  
hubiera en él una luz interior producto de la plenitud que llena su espíritu cuando le  
sucede y vive, algo hermoso o positivo, o ambas cosas a la vez: «PIAZZA NAVONA.  
EN LA NOCHE./ **M’illumino d’immenso**. Ha señalado/ este verso de Ungaretti  
Carmelita,/ y las iluminaciones y el lirismo,/ ahora lo recuerdo, porque siento/ la  
necesidad de otra vez decirlo./ Luz de la noche, luz del mundo,/ Roma, en tu noche la  
poesía./ **En tu noche m’illumino d’immenso.**»

En realidad la luz interior proviene de su preparación cultural, de su compromiso con el arte y con el color a través de la pintura que le faculta para ver, sentir y captar la relación entre luz y vida y POESÍA, hecho que va plasmando en unos poemas breves como «DA EL SOL DE LA TARDE EN EL TEJADO DE LA ACADEMIA./ El dulce sol que vuelve a ser, a aparecer./ Esto buscar y querer en Roma. Quererlo/ en el vivir, para vivir. Hasta morir.»

«EL RÍO, EL RÍO. LA BELLEZA DEL RÍO<sup>89</sup>. La magia del río. La luz sobre el río. La luz del arte, la luz del hombre.»

Como vemos, la luz transforma el paisaje y le da a Roma y a las cosas unos colores descritos con ojo de poeta amante profundo de la pintura, arte que, según él, nos da alma, nos da tiempo, un tiempo secreto, que nos salva porque se constituye en una reserva en nuestro espíritu: «LA DELICADEZA DE LOS ROSAS, LOS BLANCOS, LOS AZULES./ La delicadeza de sus figuras, de los ángeles.<sup>90</sup> / La delicadeza como inmaterial que puede/ a veces tener la pintura, como/ hecha en un soplo de aire.»

Ciertamente, la ciudad de Roma tiene unos colores ya sea unidos al verde de sus jardines: «JARDÍN EN EL VICOLO DEI TABACHI/ tras un muro. Jardín en la ciudad./ Campo. Aún hay belleza, hay/ libertad.»; o al ocre con que están pintadas muchas casas: «UNOS PASOS MÁS ALLÁ UNAS CASAS/ de ocre muy desgastado, muy/ romano...»; o a los colores que tiñen las fachadas de la ciudad gracias a la acción de la luz solar.

Roma splende, brilla, cuando el sol refulge. Roma se tornasola en tonos de rosa al atardecer: «CAE LA TARDE SOBRE ROMA, CAE, QUIERO/ decir, sobre ella el sol, y la hace/ **dulce, rosa**. La luz ha hecho un momento/ **rosa** a Roma. Pero ya no está. Así/ la he visto al salir a la Piazza/ di San Pietro in Montorio. Me fijo/ de nuevo. Sí, vuelve **el rosa**. Habrá/ sido alguna nube. **Un rosa delicado/ y tenue, casi como irreal**, se posa/ sobre las cúpulas y las fachadas/ de Roma. **La vida también/ es rosa**, lo puede/ también ser en/ Roma.».

En estos poemas mientras unos adjetivos matizan el color: *ocre muy desgastado*, (*ocre muy romano*), (*color rosa delicado*) y (*color rosa tenue*); otros matizan sinestésicamente la tonalidad adquirida por el objeto: (*tarde dulce*), (*tarde rosa*), porque Montobbio nunca

---

<sup>89</sup> Se refiere al Tíber.

<sup>90</sup> El poeta está en Villa Farnesina, ante los cuadros que allá se exponen.

olvida el toque oportuno del recurso poético que nos da el indicador de cuánto ha incidido en su espíritu lo que ven sus ojos.

#### 2.2.1.4. La música

«(...) Soy muy afortunado de poder decir que estoy viviendo y que intento exprimir cada minuto de mi existencia por la música, y también la música me lleva a otras vivencias, a otras experiencias...»<sup>91</sup>

A Juanjo Mena, el director de orquesta alavés, la música le lleva a otras vivencias y experiencias, y a Montobbio la música le lleva a la poesía: «ROMA, ROMA, ROMA. TE DIRÉ O SENTIRÉ/ en tus secretos, **en tu música escondida.**/ (...) **Música secreta** de ángeles escondidos/ en las fuentes y en las calles y en las plazas,/ en las iglesias, en el río, en los gatos./ **Música. Música de Roma. En que/ me vuelve Roma.**» y esto ya lo dejó claro un autor del 27, Alexandre, cuando en una entrevista le preguntaron si había relación entre la poesía y la música, a lo que don Vicente replicó que ésta era obvia puesto que para él se trataba de una relación que se podría llamar de parentesco pues la música hace vibrar unas cuerdas que no son distintas de las que hace vibrar la poesía; que la diferencia radica en el instrumento: La poesía está obligada a emplear la palabra, lo que quiere decir que utiliza todavía el concepto, la idea, el pensamiento, mientras que parece que la música ha eliminado esa exigencia –él la llamaba ‘peso’– y, entonces puede expresarse con una libertad «todavía más innombrable, más libertad específica, más generosa»<sup>92</sup>.

Como poeta que era y no músico, le reconocía a la música –en cierto sentido– una superioridad en lo que hace a los instrumentos que ésta maneja. En ese sentido estaba convencido de que la poesía es más pobre «en cuanto que maneja unos instrumentos que

---

<sup>91</sup> Mena, Juanjo [Juan José Mena Ostériz] (2009): “Vivir para la música. Cuando tu trabajo es tu pasión” en AAVV (2009): *¿Vivir para qué?*, Publicaciones Universidad de Deusto, Bilbao, pág. 163.

<sup>92</sup> Entrevista emitida en el programa de radio "el mundo de la fonografía" de José Luis Pérez de Arteaga de Radio2, Radio Clásica, en la RTVE. Primero grabado en formato cinta (¿1981?), cassette, y tiempo después digitalizado y ‘colgado’ en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=RsE9IvR4WeQ> Consultado el 1de octubre de 2020.

(En el diario *El país*, del jueves, 17 de diciembre de 1981, se anuncia el estreno de la obra del compositor Luis de Pablo sobre el poema de Alexandre, “Sonidos de la Guerra” del libro *Diálogos del conocimiento*, y parece que fue con ese motivo que se entrevistó al poeta.)

tienen un peso, una ganga, diría yo en otro sentido, una ganga que no es posible del todo eliminar»<sup>93</sup>.

Sostenía que si bien en el lirismo, o lo que es lo mismo, en el conjunto de sentimientos y emociones expresados de forma profunda e íntima, que generalmente son plasmados en el arte, la palabra lírica se aplicaba también a la poesía, para él, lo lírico era el que proporcionaba la música, pero sin olvidar que poesía y música se enlazaban, así que comparar qué aprecio merece una u otra era innecesario ya que ese aprecio dependerá del punto de vista que se adopte. Aclaraba que, en esos momentos, él estaba pensando en el concepto, que usaba (y todavía usa) la poesía. Concepto que le resta libertad, libertad que ha logrado alcanzar la música que, como carece de él, «tiene una universalidad de alcance que está más allá del propio pensamiento en su expresión hablada»<sup>94</sup>, pero que «la poesía también tiene una ventaja, y es que utiliza lo más noble del hombre, lo más, lo que le diferencia de todas las especies, que es precisamente la palabra. Es el único animal que habla, como es el único animal que sonríe, entonces digamos para concluir que música y palabra se complementan, y que son hermanas inseparables...»<sup>95</sup>

Montobbio es de la misma opinión que el Nobel y, entre otros, lo expresa en este verso: «La música es poesía y también salva.»<sup>96</sup>

Como ya hemos explicado, Montobbio también ha conocido, como Aleixandre y otros autores, la musicación de su poesía porque despierta la atención de conocidos compositores contemporáneos. Cuando Montobbio habla de que le surge el canto se refiere a esta unión a la que hace referencia Aleixandre; en Montobbio la música, tanto la audible de un instrumento, –tal un violín o una canción cantada–, como la interna de las cosas armónicas o inarmónicas en su forma o en su contenido, forma parte de todo aquello que le rodea, que emociona y le inspira, que conmueve su sensibilidad. Todo sonido, toda música le puede llevar a un pensamiento de contenido profundo, así ocurre al escuchar la melodía de una canción folclórica mexicana muy conocida: «CIELITO Lindo en un acordeón / en Piazza di San Egidio. El cielo/ que se canta en mi idioma, uno/ de los idiomas de España. El / cielo que es el lugar del canto,/ al que se eleva el canto, desde/ lo más profundo del corazón del hombre/ y en una plaza de Roma.», o el tañido de un

---

<sup>93</sup> Id que cita anterior

<sup>94</sup> Id que cita anterior

<sup>95</sup> Id que cita anterior

<sup>96</sup> SANTA CECILIA HECHA ESCULTURA

instrumento: «UN VIOLÍN EN LA NOCHE CAMINO DE LA FONTANA DI TREVI./ La música en la noche, la música/ del agua. La música del arte./ La música de Roma. Ahora/ otra vez suena. Y es/ preciosa. Inunda la música/ la noche, como la inunda/ en su belleza y su misterio Roma.», o el de las campanas que dan las horas, —«las campanas suenan por la vida»<sup>97</sup>, dirá en cierto momento—, que convive con el silencio de las imágenes en la Basílica de Santa Cecilia, patrona de la música y por tanto de la poesía que construye música con sus versos, y Montobbio vive la paradoja de sentir el silencio del alma gracias a ese sonido y lo expresa mediante una remembranza de ‘Las Doce en el Reloj’ de Guillén: « (...) las campanas. Suenan fuerte,/ claras. Pienso que celebran/ la soledad, mi soledad. Esta/ paz aquí, ahora. Pienso luego/ que son las doce. Lo son y en / las doce de la mañana/ la plenitud serena de la paz./ Del silencio que llega al alma,/ la acompaña, le ayuda. Desde/ sus ángeles callados.»<sup>98</sup>.

#### **2.2.1.5. La vida cotidiana, o lo prosaico de ella.**

«EN ESTA CALLE DEL TRASTEVERE. UN NISPERERO/ en el portal de al lado, junto a él/ una bicicleta. Una niña que va/ en un carrito sonrío. La gente/ camina esta calle. Me traen/ el café. Vivir puede ser/ esto. Puede ser sencillo,/ ser bueno, ser verdadero.»

La vida de los habitantes de Roma en su devenir diario, sin alaracas, sin esplendor ni brillo, también tiene su lugar en el poemario; la mayoría de las veces a través personas anónimas o de objetos de uso cotidiano, que también forman parte del conjunto armónico del mundo creado: desfilan por las páginas de *Vuelta a Roma* desde los pequeños Fiat 500, una vespa, el café, el bolígrafo, la ropa tendida, el vaso de agua, hasta, incluso, el sabor de la pizza, pero sin olvidar a niños, madres, mujeres conversando, tabernera, luthier, y algunos felinos domésticos.

No es un mundo que mueva a lo que conocemos como las grandes pasiones, pero que poco a poco, como las gotas de agua van creando la sensación de arraigo, la de

---

<sup>97</sup> CHIESA DI SANTI QUARANTA MARTIRI

<sup>98</sup> SÍ, ESTE INTERIOR BARROCO, COMO ROCOCÓ

tranquilidad..., la calma tan necesaria al poeta para pensar, para crear. Son el anticlimax necesario a los momentos de exaltación que le han producido los grandes monumentos artísticos o la acción de la naturaleza o el recuerdo de los momentos vividos en el viaje anterior o esa presencia del padre que le traen a la memoria sus recorridos por la urbe: «LA PIZZA BUENÍSIMA. TAMBIÉN LO SERÁ/el café...», «UN 500 VIEJO Y COLOR AMARILLO PASA/ TRANQUEANTE...», «UN VASO DE AGUA EN UN BONITO/ y agradable café...», «EL BOLÍGRAFO, MI CRUZ, HA EMPEZADO/ a no escribir.»...

La ‘sencillez’ del tema no impide el uso de recursos poéticos como esta personificación: «UN PEQUEÑO 500 AZUL MARINO Y DESCAPOTABLE/ **se empina** hacia el Gianicolo...» que hace pensar en el esfuerzo de ponerse de puntillas para alcanzar algo.

En este otro poema, «UN LUTHIER EN IL VICOLO DEL CEDRO», el luthier, que está en un espacio urbano estrecho y secundario como es un «vicolo» o callejón, sentado en un lugar tan poco solemne como el suelo y acompañado por un gato, es la mejor muestra de esos momentos que ocurren a diario sin que nos fijemos en ellos por repetidos, por habituales, y a los que Montobbio eleva a poéticos no sólo con el ritmo impuesto a la sucesión de imágenes sino también con algunas figuras en cadena como la anadiplosis de ‘pasos’: «(...) los poemas sus pasos. Pasos/ de gato» en la que el segundo término inicia al mismo tiempo una anáfora: «Pasos/ de gato. Pasos más rápidos»; o las epíforas de «al sol». Así que la ‘banalidad’ del tema no impide el cuidado de la forma porque para él no hay tema menor si le conmueve, por ello, la vulgar «ROPA TENDIDA EN UNA CALLE DEL TRASTEVERE» sirve de base para una imagen poética de una idea de gran calado intelectual, «El alma en el poema es también ropa tendida.» porque Montobbio es muy consciente del hecho de que abre su intimidad cuando poetiza sobre el mundo que le rodea y lo describe según lo capta su sensibilidad.

En definitiva, la vida cotidiana también le vale para ser poetizada.

### 2.3. Meditaciones sobre la vida

«Pero escribir es sin saber./ Escribir tiene poesía y prosa, lirismo y narración»<sup>99</sup>.

Uno de los motores que mueven la vida del autor es la BÚSQUEDA, la búsqueda del sentido del ser y de la vida, algo que a lo largo de los siglos ha llevado a cabo la Filosofía.

En el caso de Montobbio ese “sentido” va más bien enfocado hacia la finalidad del ser, del ser humano, y de ahí a la de su propia vida por ello se pregunta qué sentido lleva el mundo en el que vive, y qué sentido lleva su vida porque, si encuentra la respuesta, sabrá qué sentido tiene que lleve dicho sentido<sup>100</sup>. Tiene un deseo profundo de buscar pero no sabe bien qué busca «Porque **la vida es sin saber**, y lo/ es también la poesía y los pasos que damos/ en la noche./ (...) En la vida a veces/ hay señales, señales visibles sólo para uno mismo/ en ocasiones, visibles otras para otros y estos otros/ a veces nos las acercan y explican, nos las iluminan/ (...) **Todo es sin saber**, inseguro. Todo es así/ en la poesía<sup>101</sup>,<sup>102</sup>, y también en la vida.» «PERO NO SÉ LO QUE ESCRIBIRÉ. NO SÉ LO QUE ESCRIBIRÉ./ **Vivir es sin saber**. Vivir es tormenta y esperanza/ y es la noche y es el día. Las sombras,/ los abrazos. Vivir en poesía en Roma es vivir/ con una especial intensidad. Vivir en Roma/ es un atrevimiento. Así es su belleza/ y la poesía que despierta.»

Cree que la vida no se trata de una broma, sino que es un asunto serio como demuestra que esta perdura en el desarrollo, en el progreso del tiempo cósmico a lo largo de la Historia: «La vida/ no es una sátira. Es verdadera,/ es antigua.»<sup>103</sup>

---

<sup>99</sup> SÁBADO EN ROMA

<sup>100</sup> Ver: Calvo Jiménez, Manuel (2014): ‘Ensayo sobre el sentido de la vida. hacia un sentido trascendental e immanente de la vida’ en *El Búho. Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía*, Nº 12, en [www.elbuhos.aafi.es](http://www.elbuhos.aafi.es) pp.56-57.

<sup>101</sup> FONTANA DI TREVI

<sup>102</sup> El poeta José Hierro, ya había dejado dicho que «la poesía es una caja fuerte cuya combinación desconocemos. Se abre dentro, cuando ella, y nada más que ella, quiere». “Elementos para un poema” en *Agenda* (1991), San Sebastián de los Reyes (Madrid), Ed. Universidad Popular José Hierro, 1999, p. 64

<sup>103</sup> SAN CRYSOGNO. EL CAMPANARIO ANTIGUO

Reconoce que «Vivir puede ser bueno, puede ser bello,/ puede ser pleno.»<sup>104</sup>, aunque no siempre lo es porque existe el dolor, existe el misterio de lo desconocido, existe el amor que pervive intacto a través de los años: «(...) Hay/ en la vida a veces verdad, como hay/ dolor. Hay a veces misterio y también amor/ que no corrompe el tiempo.<sup>105</sup>». Y que el ser espectador de lo que ocurre alrededor conmociona su sensibilidad y le lleva al canto, a poetizar: «VER PASAR LA VIDA Y NO SÓLO VERLA PASAR,/ sentirla con hondura mientras pasa./ (Este sentimiento tienes cuando cantas).», aunque muchas veces se quede sin penetrar en el misterio de la vida: «A VECES TE QUEDAS A LA PUERTA DE ALGO,/ a los pies de algo. Tantas veces/ así en la vida./ (...) Pero sé,/ porque me lo dicen los poemas,/ que son misterios, que a los misterios/ nunca se llega. Siempre te quedas a su puerta.»

Para finalizar con el tema de la vida debe, obviamente, referirse a su término natural, la muerte, de la que dice: «La muerte viene cuando/ quiere. Tiene una extraña relación/ con la vida y es la vida, está/ en la vida.»<sup>106</sup>, porque, para un creyente como él, la muerte no atenta contra el sentido de la vida ya que es la apertura a la otredad, al infinito, a la eternidad...

#### **2.4. La memoria**

«Conocí la memoria,/ esa moneda que no es nunca la misma.»<sup>107</sup>

«Somos nuestra memoria,/ somos ese quimérico museo de formas inconstantes/  
ese montón de espejos rotos.»<sup>108</sup>

Ciertamente la memoria es una capacidad que nos permite recordar relaciones entre conceptos, ideas, hechos, sensaciones y cuanto estímulo nos dejó su huella en nuestro

---

<sup>104</sup> LA VISTA DE LA IGLESIA DE SAN PIETRO IN MONTORIO

<sup>105</sup> UN MILAGRO. TAMBIÉN EL DE LA PINTURA DESCONCHADA

<sup>106</sup> ENTRO EN LA IGLESIA. SAN GIROLAMO

<sup>107</sup> Borges, Jorge Luis (1969): 'JUAN, I, 14' en "Elogio de la Sombra" en *Obras Completas*, 1974, Buenos Aires, Emecé, p. 977

<sup>108</sup> -----: 'Cambridge' en "Elogio de la Sombra" en *Obras Completas*, 1974, Buenos Aires, Emecé, p. 980

ánimo y nos impulsó a guardarlo en nuestro interior; de la multiplicidad y fragmentación de aquello que almacenamos en ella nos dan idea las expresiones borgianas «los espejos rotos», «formas inconstantes». Borges tiene razón en que la memoria nunca es la misma porque depende de las circunstancias en que se produzca el estímulo y la recuperación del mismo.

Por su parte, Octavio Paz en sus *Vislumbres de la India*<sup>109</sup>, nos da pie a recobrar la idea de que los recuerdos que van asociados a una carga emocional intensa logran una mejor consolidación en nuestra memoria, es decir, se recuerda mejor aquello que nos impacta, que nos emociona.

Nuestros recuerdos son lo que nos identifica con nosotros mismos y, si los perdemos –¡pobres de nosotros si los perdemos!–, nos perdemos a nosotros mismos de alguna manera pues recordar es tener la capacidad de revivir en cualquier momento cualquier circunstancia de nuestra vida. «Recordar es volver a vivir.»<sup>110</sup>

Pues bien, Santiago Montobbio define la memoria como la actualización de «Los recuerdos vivos/ antiguos pero muy próximos. Podría decir/ mucho, porque siento mucho, pero a la vez/ siento ligero (...)»<sup>111</sup>; y ese proceso de actualizar lo pasado es algo íntimo y recogido: «(...) La memoria/ es un corazón, el corazón es/ un corazón, y su cuerda/ a veces callada, a veces/ pasos en silencio. Dentro de ti,/ y también en Roma.»<sup>112</sup>.

En esta *Vuelta a Roma*, lleva a cabo un ejercicio de recuperación selectiva de tiempo vivido: unas veces, el cercano; otras, el tiempo lejano almacenado en su memoria a largo plazo, ambos ligados, siempre, a intensos momentos emocionales como él mismo reconoce: «Y es que el afecto no olvida. El afecto/ a los sitios, a las personas, a los recuerdos./ Los acordes en el corazón más escondidos»<sup>113</sup>

---

<sup>109</sup> Op. Cit., pp. 38-39

<sup>110</sup> Más información en Gordillo, Fátima: *Recuerdos y antirrecuerdos: así funciona la memoria*.

<http://www.teknlife.com/noticia/recuerdos-y-antirrecuerdos-asi-funciona-la-memoria/>

Puesto en red, el 7 abril, 2016.

<sup>111</sup> LAS CALLES MOJADAS DEL TRASTEVERE

<sup>112</sup> LAS CALLES MOJADAS DEL TRASTEVERE

<sup>113</sup> UN CAFÉ AL AIRE EN CAMPO DEI FIORI

### Los recuerdos del tiempo cercano:

Aunque hay otros poemas que se refieren a la imprecisión de su memoria como « (...) la estatua de la plaza es Giordano Bruno/ un filósofo y no un monje, como leí/ después y no me acordaba bien. Pero/ el pensar y el escribir y el hacer arte/ tiene algo de monje. Parece que esto/ nos recuerda esta estatua en su severa figura (...)»<sup>114</sup>; o a las sensaciones que impactan a su espíritu: «Me llevo del Palazzo Corsini/ la ausencia y la falta, las carencias/-el jardín, la Biblioteca de la Accademia/ Nazionale dei Lincei-, y cómo se unen a mi vida. A mis recuerdos,/ mis deseos. Y ahora que los/ nombro debo decir que también/ me llevo las ilusiones y las esperanzas (...)»<sup>115</sup>, los recuerdos del tiempo cercano que más interesan en ese mirar atrás son los referidos a la época en que recobró la inspiración, en 2009, hecho que recoge en *SÁBADO EN ROMA*: «Hoy es sábado, mañana me voy»<sup>116</sup>. Roma./ Unos días de marzo. Pienso y recuerdo/ que unos días de marzo de hace diez años/ volvió la poesía, el fluir de la corriente/ detenida despertó y volvió.»

### Los recuerdos del pasado lejano:

«Pues aviendo nuestro poeta escrito (...), pone agora en este quarto Triumpho cómo la Fama triumpha de la Muerte, pues es el quarto estado de la ánima, **el qual es la gloria y la fama que a los hombres se atribuye por el obrar con virtud en las obras que, siendo el ánima unida al cuerpo, obró en el mundo (...)** Aquí veremos los rayos gloriosos de fama que las obras virtuosas de sí producen, los quales son publicados por las lenguas, memorados por los poetas y ilustrados por los historiadores, porque a semejante exemplo se comueven los que detrás de ellos por nascimiento vinieren a obrar de manera que su continua virtud los dé sempiterna fama.»<sup>117</sup>

---

<sup>114</sup>CAMPO DEI FIORI. EN UN CAFÉ MODERNILLO

<sup>115</sup> ME LLEVO PARA LA NEVERA LA MADONNA

<sup>116</sup> 30 de marzo de 2019

<sup>117</sup> Obregón, Antonio De (1512): “Exposición del quarto triumpho de fama” en *FRANCISCO PETRARCA, CON LOS SEYS TRIUNFOS DE TOSCANO SACADOS EN CASTELLANO, CON EL COMENTO QUE SOBRELLOS SE HIZO*. [fol. LXXXI R], Logroño: Arnao Guillén de Brocar, Edición Crítica de Roxana Recio en *eHumanista*, University of California, Santa Barbara, 2012.

Consultado en

[https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7\\_eh/files/sitefiles/publications/monographs/Recio.pdf](https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/publications/monographs/Recio.pdf)

«Días de Roma, memorias/ de familia también estos/ recuerdos íntimos y también/ España en Roma.»<sup>118</sup>

En la rememoración del pasado lejano, la figura de su padre, ya fallecido, se va haciendo cada vez más presente a medida que avanza el poemario puesto que, en este regreso a Roma, en esos días vividos allí, las situaciones, lugares y encuentros, al modo del aroma de la magdalena de Proust, se la traen a la memoria:

«Que, de pronto, en una/ calle del Trastevere, me acuerdo de/ mi padre, y vuelve a estar para mí vivo./ Murió hace veinte años, y revive en mí. Y esto sólo puede pasarme en Roma.»<sup>119</sup>

«LA IGLESIA DE SAN PIETRO IN MONTORIO./ (...) **Recuerdo cuánto/ le gustaba a papá.** Otra vez/ mi padre en Roma. España/ en Roma (...)»

«(...) A mí se me aparece en Roma, unida/ al arte, unida a mi padre, unida/ a mi vida. Sólo sentimos/ lo que queremos. Lo que perdemos.»<sup>120</sup>

Para él, que tiene tendencia a considerar la vida bajo el prisma de lo positivo, ese recuerdo no tiene nada de engañoso y su memoria le es fiel cuando lo actualiza, porque la memoria tiene la misión de concretar, de poner en limpio el pasado, y admite al igual que el poeta y autor teatral, Antonio Gala<sup>121</sup>, que la memoria no solo recrea, sino que crea, y porque nunca es la misma, como Borges sostiene en las frases de presentación de este ítem; aunque más contemporáneamente, Use Lahoz diga que la memoria es un cuento que maquillamos<sup>122</sup>, opinión que la obra de Montobbio desmiente con hechos porque los recuerdos de Montobbio del pasado lejano ya se ha dicho que van ligados a la presencia de la figura de su padre ya sea explicando lo que este rememoraba de su juventud en

---

<sup>118</sup> LA LÁPIDA DE MÁRMOL QUE RECUERDA

<sup>119</sup> Nos referimos a la memoria episódica o recuerdo de los acontecimientos pasados de la vida que tiene una persona. En este caso, la del autor, Montobbio. Ese tipo de memoria actualiza información relativa a sucesos cuya vivencia ha experimentado, perfectamente fechados y localizados espacialmente –ubicados en el eje temporal vital del autor, en su biografía–. Es su memoria autobiográfica. No es este lugar para hablar de los falsos recuerdos, porque el poeta puede (y lo hace) constatar si sus recuerdos obedecen a la realidad contrastándolos con los de sus amigos (Carmelita Ferreri, por ejemplo) o con los de su madre. Los versos son del poema ROMA EN ESPAÑA, ESPAÑA EN ROMA. VISLUMBRES DE ROMA.

<sup>120</sup> LA PRECIOSA PINTURA. LA PRECIOSA PINTURA.

<sup>121</sup> “Antonio Gala por Julia Otero” en El País Semanal, 21 de mayo de 2000.

<https://www.juliaotero.net/web/el-pais-semanal/97-antonio-gala-por-julia-otero>

<sup>122</sup> <https://www.laverdad.es/culturas/libros/lahoz-memoria-cuento-20191215003709-ntvo.html>

Domingo, 15 diciembre 2019, 09:52.

tiempos de la Guerra Civil Española de 1936-1939<sup>123</sup>, ya sea en el propio recuerdo escondido en el alma del poeta, en el lazo afectivo que le une en su corazón con el padre comprensivo, atento, protector, que no dudó en ayudarlo a promocionar sus primeras obras: « (...) la Accademia/ dei Lincei. Los linceos, los sabios y los listos,/ **le veo decir a mi padre** cuando/ les mandamos mi primer libro, *Hospital/ de Inocentes*, pero unos años después/ de haber salido.»<sup>124</sup>; lazo que el transcurrir de los años no ha borrado de su alma, antes bien, lo ha reforzado: « (...) y recuerdo que lo hablé con mi padre. / Era hacia el final de su vida./ (...) Lo recuerdo en esta plaza,/ padre. Recuerdo tu vida,/ recuerdo tu muerte. Te/ recuerdo y estás más vivo/ que nunca en mi corazón/ en Roma.»<sup>125</sup>.

Montobbio inicia la serie de poemas rememorativos de su padre con uno que nos sitúa en el tiempo histórico de la Guerra Civil Española (1936-1939), época en que su progenitor estaba saliendo de la adolescencia y en la que vivió el exilio de España, la nacionalización como italiano, su vida en Roma hasta que volvió a la patria para unirse al bando nacional. Como en la mayoría de los casos el tema viene propiciado por una casualidad, la lectura de un texto a la entrada de una hostería: «1939. ESTA OSTERIA ES DE 1939,/ como indica en la lápida de la entrada/ por la que he pisado. **La guerra./ España. Por ella, aquí mi/ padre.** Ayer veía en casa/ un libro suyo, *La voce delle chiese/ antichissime di Roma*, publicado/ aquí en 1933 y fechado en Roma/ por él en 1938. Un lema en latín/ dedicado a Roma que he de leer/ con más atención y entender/ mejor. **Roma. Mi padre. Mi/ historia. También la de/ España. A cada paso.** Más/ aquí, en el Trastevere. (No/ quería señalar más estas cosas,/ pero me viene y lo digo. Bueno,/ ni quería ni dejaba de querer/ nada. La vida se encuentra,/ brilla, pide ser dicha, fuera/ de propósitos de así hacerlo/ o de callarse). **España, mi/ padre, mis recuerdos. En/ Roma, en el Trastevere,** también/ en este mediodía de calles/ en él mojadas.»

En ese padre se cumple el pervivir su recuerdo entre los descendientes por la bondad, lo positivo de sus obras en vida. Montobbio es el hijo, sí, pero también el poeta que lo sitúa en una obra literaria que tendrá difusión más allá de la propia familia. Santiago Montobbio hará que su padre sea conocido por todo aquel que leyere *Vuelta a Roma*.

---

<sup>123</sup> «ROMA EN ESPAÑA, ESPAÑA EN ROMA. VISLUMBRES DE ROMA» es el más largo y más interesante por su contenido biográfico.

<sup>124</sup> ME HE DESPISTADO UN POCO. VILLA

<sup>125</sup> “Estar un año en la Academia de España en Roma” en ES UN SUEÑO ANTIGUO Y VIEJO ESTAR UN AÑO

Considerando esta serie de poemas centrados en su padre o esas referencias “escondidas” entre los versos de otros de poemas de temas diversos, como el poema de despedida de Roma: «MADRUGADA. ÚLTIMA MAÑANA DESPUÉS/ en Roma. Roma que te vas y no te vas./ (...) Vuelta/ a Roma, dar una vuelta en Roma/ por algunos de sus sitios más de España/y **para mí y mi padre** más queridos...», tengo la impresión de que Montobbio está llevando a cabo una *laudatio*. No sé si será el final del tema o tendrá cabida en obras posteriores, pero sí tengo claro que estamos ante un punto decisivo de su producción poética.

María Luisa Ordóñez

Barcelona, Abril-Octubre de 2020